

INTRODUCCION AL LIBRO DE HECHOS

Lectura: Filipenses 3:1-14

I.- INTRODUCCION

El tema de esta oportunidad corresponde a un estudio histórico del libro "Los Hechos de los Apóstoles", que podemos perfectamente encontrar detallado en cualquier comentario de las Sagradas Escrituras; sin embargo, hemos creído conveniente considerarlo en estos libretos, en razón de los numerosos ataques que la crítica racionalista ha hecho a la canonicidad del escrito de Lucas y, por supuesto, también a su autoría y las razones que tuvo para escribirlo. Nos llamó profundamente la atención, a este respecto, leer de algunos protestantes alemanes que pasaron años tratando de demostrar que los libros del Nuevo Testamento no fueron inspirados por Dios, y uno de los que más tiempo les ha llevado es precisamente el de "Hechos".

En consecuencia, aprovecharemos este libreto para hacer algunas consideraciones de carácter general, dejando de lado las apreciaciones de esta gente que, en definitiva, no cree en los milagros y, por consiguiente, no puede admitir que el Espíritu Santo revele a sus hijos Su Voluntad; tanto en aquello que corresponde a doctrinas fundamentales de la fe, como también a hechos históricos que estimó importante quedaran registrados para todas las generaciones. De todas formas, creemos conveniente que todos los hermanos que deban explicar esta lección, lean detalladamente la introducción al libro de los Hechos de los Apóstoles y del Evangelio de Lucas, en cualquier comentario bíblico sano, donde encontrarán detalles que ampliarán nuestros conocimientos del tema y que no daremos aquí.

II.- LUCAS COMO AUTOR DE LOS HECHOS

Ya dijimos que no discutiríamos aquí los detalles de los ataques que se hacen a la autenticidad de este libro, ni tampoco a Lucas como instrumento escogido de Dios para escribirlo; solamente haremos unas consideraciones generales que tienen que ver con el propósito que nos hemos trazado al proponernos estudiar este tema. Así podemos observar que la Biblia nos revela que siempre el Espíritu Santo eligió como siervos suyos a personas activas y trabajadoras y, entre ellos, siempre estuvieron los escritores sagrados que, hallados fieles en el ministerio, luego tuvieron este honroso privilegio de figurar entre los redactores de la Palabra de Dios.

Lucas era médico (Col.4:14), en tiempos cuando tener un título, digamos universitario, solamente era patrimonio de personas de alta categoría social y mucho dinero. Sin embargo, supo poner esa conquista humana a los pies de la cruz, y su ministerio durante varios años consistió en atender la salud de Pablo. Esto, independientemente del don de Evangelista que tenía, y que le permitía trabajar en la Obra del Señor, de acuerdo con ese llamamiento que poseía. En consecuencia es él, que acompaña al grupo que se moviliza a partir del segundo viaje misionero y no abandona al Apóstol, salvo por algunos lapsos de tiempo (Hch.16:40), por lo menos hasta antes de su segunda prisión, en el año 64, ya que el libro de los Hechos termina aproximadamente en el año 62, de acuerdo con los propósitos que se había trazado al escribirlo. De todas maneras, seguía estando en esa ciudad en los últimos momentos de la vida de Pablo (2 Ti.4:11; consultar Hch.16:10-17; 20:5-15; 21:1-18 y 27:1 a 28:16).

Todo lo dicho asevera que Lucas fue testigo ocular de la mayor parte de los acontecimientos que relata en su libro; el resto lo obtuvo directamente de Pablo, Felipe (Hch.21:8), Marcos (Col.4:10; Fil.24), Bernabé e inclusive de Pedro si, como se supone, el apóstol fue a morir a Roma, donde él residía entonces. Por otro lado debemos agregar que, tanto en el Evangelio, como también en Hechos, aparecen expresiones que solamente un médico podía pronunciar, pero que dejó registradas en términos accesibles a todos los hombres.

III.- TITULO Y DIVISIONES

Uno de los ataques racionalistas a este libro es que aquí no se trata todo cuanto realizaron los doce apóstoles y, por el contrario, se incluyen las actividades de otros evangelistas que no pertenecían al cuerpo mencionado. Según algunos comentadores fieles, el error de esa interpretación radica en no haber comprendido el verdadero título del original griego, que debiera traducirse: "Hechos de los Apóstoles"; lo cual significa que no se pretende dar el relato completo de la tarea realizada por aquellos siervos de Dios, y mucho menos, pensar que iba a referirse a cada uno en particular. Es decir, el propósito de Lucas, al escribirlo, fue considerar solamente los temas que serían importantes para las generaciones futuras, tanto en el aspecto doctrinal como práctico; en este sentido se incluyen también los "actos" de algunos evangelistas como Esteban, Felipe, Bernabé, etc., que actuaron precisamente en el tiempo apostólico y que revelan el funcionamiento de la Iglesia en conjunto y la relación de unos dones con otros, dentro del cuerpo de Cristo. Por otro lado, se puede decir que igualmente se dan una serie de relatos, hasta el capítulo quince, los cuales manifiestan la actuación del cuerpo apostólico, tanto dentro de la congregación de Jerusalem, como también en su relación con otras ya constituidas en diferentes ciudades.

En cuanto a las divisiones del libro, todos los comentadores están de acuerdo en que hay dos partes, absolutamente diferenciadas entre sí: capítulos 1 a 12 y 13 a 28; la dificultad estriba en qué título se coloca a cada una de ellas; lo cual depende del enfoque que demos al análisis de estas páginas escriturales: si lo tratamos de acuerdo con los hechos de Pedro y de Pablo o si nos referimos a la constitución y desarrollo de la Iglesia en el mundo. Nuestra interpretación será la segunda.

IV.- IMPORTANCIA DE ESTE LIBRO

Quizá no existe ningún otro libro dentro de la Biblia, al cual los comentadores le hayan dado tantos títulos, queriendo identificar, de esa forma, los propósitos sagrados por los cuales fue escrito; todo ello revela la grande importancia de su contenido. En nuestro caso, debemos recordar que terminamos de estudiar los Evangelios, en los cuales Nuestro Salvador aparece comprando Su Iglesia a través de la sangre que derramó en la cruz del Calvario; por consiguiente, ellos finalizan certificando este hecho con la gloriosa resurrección de la tumba.

De manera que esa historia debe ser completada con la existencia real y concreta de dicha Iglesia en el mundo; ya que no se trataba de un ente abstracto, sino de un cuerpo con existencia real en la tierra. Para ello era necesario que Jesucristo ascendiera a los cielos y enviara al Espíritu Santo al corazón de los suyos. Así, pues, se inician los "Hechos" y continúan mostrando el accionar de ese grupo inicial, tanto como su extendimiento por el mundo. Por otro lado, las cartas apostólicas no pueden ser debidamente interpretadas sin el contexto de nuestro libro que nos ubica histórica, geográfica y doctrinalmente, en el verdadero propósito divino al inspirarlas a sus siervos.

En este tiempo del fin, cuando las denominaciones evangélicas se encuentran tan apartadas de las Escrituras, Dios ha llamado a nuestros grupitos fieles, a volver al Señor del todo y a la Biblia en todo; en consecuencia, los Hechos de los Apóstoles constituyen nuestro obligado libro de lectura y meditación. Personalmente, y desde luego antes de enseñarlo a otros, esta debe ser mi actitud: volver a las doctrinas y prácticas de la Iglesia del primer siglo, tal cual están registradas en las Escrituras; de tal manera que no podemos desconocer la importancia fundamental que tiene nuestro libro para alcanzar esta meta.

V.- CONSIDERACIONES GENERALES

Para aventar toda duda que pueda nacer en nosotros, en particular por la abundancia de literatura malsana que ha poblado las librerías lla^madas evangélicas, queremos recordar a nuestros hermanos, especialmente los jóvenes, algunos principios básicos muy generales, que debemos tener en cuenta cuando estudiamos la Biblia.

1) Nuestra versión Reina-Valera está absolutamente en un todo de acuerdo con los manuscritos más antiguos y fieles que se conservan de las Sagradas Escrituras, y se corresponde con los ejemplares que la Iglesia aceptaba y usaba en los primeros siglos del cristianismo.

2) En consecuencia, se aplica en un todo a nuestras Biblias: "Toda Es^critura es inspirada divinamente" (2 Ti.3:16).

3) Por consiguiente, no hay en ella ningún error ni contradicción; de manera que si tenemos alguna dificultad en la comprensión o análisis de algún pasaje bíblico, la falla siempre está en nosotros y nunca en la Pa^labra.

4) Debemos creer literalmente en todo lo sobrenatural que aparece en la Biblia y aceptar que los milagros son también reales y muchas veces ne^cesarios en nuestro tiempo.

5) El propósito diabólico permanentemente ha sido, es y será, ir en contra de Dios y sus obras; por consiguiente ahora, a pesar de la victo^ria de Cristo, igualmente pretende destruir Su Iglesia, cosa que no logra^rá (Mt.16:18); no obstante lo cual trata de apartar las congregaciones lo^cales de las verdades evangélicas, llevándolas a la apostasía y el error.

6) De todas maneras, siempre habrá un remanente fiel que espera y ve^la la Venida del Señor Jesucristo (Ap.3:7-13).

VI.- ENSEÑANZAS

1) Personalmente, tenemos que estar dispuestos a volver al Señor en plena sumisión y a la Biblia en pleno acatamiento, y hacerlo en todas las cosas que conforman nuestra vida (Ap.3:8).

2) Para comenzar con ello debemos creer que es verdad cuanto hemos di^ho en el punto anterior (V) y sostenerlo frente a todos los ataques dia^bólicos (Sal.11:3; 2 Ti.2:15-19).

3) Es necesario también estudiar detenidamente la Palabra de Dios, co^menzando con este libro de Hechos y poniendo en práctica todas sus ense^ñanzas (Stg.1:21-25).

4) Acompañar estos propósitos con una defensa activa de las Sagradas Es^crituras frente a todas las apostasías de este hora postrera (Fil.1:7 y 27; Tit.1:9-16).